

Arcoíris Azul

La suma de los colores



Ante el mismo suceso, lo que una persona recrea en su mente nunca es exactamente igual a lo que imagina cualquier otra.

¿Cómo es Azul para ti?



Rafael R. Valcárcel
Ilustrado por alguien muy especial

8



Antes de que el sol tocara el horizonte, Raíz levantó la mirada. Sonrió. En el interior de la jaula había una hormiga libre, “con la que es posible conversar”.

Azul y Raíz hablaron sobre esto, lo otro y lo de más allá. Se escuchaban. Aunque generalmente discrepaban, esperaban gustosas el punto de vista contrario, que, como mínimo, era interesante y, frecuentemente, enriquecedor. También se ilusionaban cuando sus pareceres coincidían...

—Admito que llevar a cabo una diversidad de tareas, en el fondo, no deja de ser una rutina.

—De ahí que lo importante no es qué haces, sino que aquello que haces te realice.

—Estamos de acuerdo, siempre que eso no perjudique a las demás.

—Por supuesto.



Mientras tanto, en la colonia central, el caos aún no había tomado el mando. La cigarra Poema hacía todo lo que estaba a su alcance para impedirlo.

Cuando Azul fue raptada, cinco meses atrás, sus hormigas de confianza acudieron a Poema para que las ayudase en tan delicada situación. La cigarra les aconsejó que no informasen a nadie más sobre lo ocurrido y que, en su lugar, comunicasen que Azul necesitaba tomarse un tiempo para planificar el futuro de la nueva sociedad. “Ah, y decid que me ha dejado a cargo”. (Poema no quería que el sueño de su amiga se desmoronase y hacía cualquier sacrificio—incluso dejar la guitarra aparcada— para mantenerlo en pie).

—¡Jefa Honorífica, las exploradoras han dado con el paradero de Azul!

—¡¡Por fin!! Avisad al comando especial. ¡Saldremos de inmediato!



Había llegado el momento de poner en práctica el arduo entrenamiento de la operación rescate. Ciento cuarenta y tres días, al amanecer y al atardecer, infiltrándose en un hormiguero simulado para rescatar a “un grano de polen azul”. Pero ahora no se trataba de un grano. Tampoco de un hormiguero en el que las guardias fueran de madera. No, ahora estas se movían y estaban armadas. El comando dirigido por Poema debía neutralizarlas sin eliminarlas, lo que incrementaba el peligro. Pero sabían que Azul nunca les perdonaría que dañasen a un semejante.



Todo estaba listo. El grupo Escorpión entraría por el norte. El grupo Tarántula lo haría por el sur. Los grupos Mantis y Saltamontes, por los flancos. Los nervios empapaban las frentes de sudor. “¡¡Liberémoslaaaaaa!!”.

Poema, a la cabeza, no dio crédito a lo que vio. Azul, con una sonrisa de antena a antena, pintaba un mural en blanco y negro. Raíz la ayudaba.



7



1



Observando a quienes la tenían prisionera, Azul descubre cómo evitar cualquier descontento entre las hormigas, y así vivir siempre en armonía. Para conseguirlo, necesitará la ayuda de... su propia captora: Raíz.

El legado de Azul incluye, además, una sorpresa multicolor.

Arcoíris Azul

